

D. 27 del tiempo ordinario / A

Esta semana hemos empezado el mes de octubre y será en estos días cuando en muchas parroquias hayan comenzado o vayan a comenzar las actividades del nuevo curso (catequesis, grupos...). Este hecho debe tener su repercusión en la celebración: mencionarlo en la monición de entrada, hacer alguna petición al respecto en la oración de los fieles, comunicar en los avisos finales los grupos y las actividades programadas para el año... El evangelio de este domingo nos viene como anillo al dedo para esta impulsar este comienzo. En él, ayudado por una parábola, Jesús paragona la historia de la salvación con los trabajos realizados en una viña por su dueño. Dios ha cuidado de los hombres hasta el extremo de enviar a su propio Hijo al mundo. Acoger o no está intervención suprema de Dios es el interrogante que Jesús plantea a los sumos sacerdotes y senadores del pueblo judío. San Pablo nos indica una serie de actitudes de quien sigue a Cristo encarnado, que ha muerto para acercarnos a Dios.

*** DIOS ACTÚA EN NUESTRA HISTORIA**

La viña vuelve a ser la protagonista del evangelio. Al igual que los domingos anteriores, Jesús parte del ejemplo una viña, de la relación de su dueño con los trabajadores de la misma, para que los judíos se percaten de su proceder erróneo. La historia de la salvación ha llevado un proceso progresivo que culmina en Cristo. Sin embargo los hombres no han acogido las múltiples intervenciones de Dios en la historia e incluso han rechazado hasta al propio Hijo que va a la viña (al mundo) para comunicarles el amor de su Padre. Sin embargo, el ser humano prefiere plantearse su vida al margen de Dios. Y querer, encima, apropiarse de los dones que de él proceden. Recordemos que el primer pecado que narra la Biblia, en el libro del Génesis, es el deseo de Adán y Eva de ser como dioses. Al comenzar un nuevo curso es un momento propicio para que cada uno repase su vida y ver qué espacio ocupa Dios, en qué medida le acogemos y qué implicaciones tiene nuestra fe en Jesucristo.

Como complemento del evangelio estaría bien utilizar la plegaria eucarística IV que nos repasa la historia de la salvación. Y sería bueno también que invitáramos a que cada fiel, en algún momento de la semana, repasara su propia vida viendo cómo Dios se le ha acercado, cuándo ha actuado y cuál ha sido su actitud.

* NUESTRA ACTITUD ANTE DIOS

Dos son las dimensiones que debemos repasar en nuestra vida para ver cuál es nuestra respuesta a las intervenciones del dueño de la viña en nuestra historia: cómo es nuestra relación con Dios y cómo actuamos en este mundo con nosotros mismos y con los demás. El apóstol san Pablo nos lo señalaba en la segunda lectura. En primer lugar nos invitaba a ponernos en la presencia de Dios para presentarle nuestras oraciones y súplicas. En segundo lugar presenta una serie de recomendaciones que deben caracterizar la vida cristiana: una actitud positiva, de apertura, tal y como dice el apóstol, *lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta*. Tanto lo primero como lo segundo comporta la paz: *la paz de Dios custodiará vuestros corazones y pensamientos; el Dios de la paz estará con vosotros*.

* LA EUCARISTÍA: LA AYUDA QUE NOS PROPORCIONA DIOS

La eucaristía nos ayuda a conseguir nuestro cometido. Al celebrarla hacemos presente la obra de la redención. En la misa se actualiza la salvación que Dios nos regaló a través de la muerte de su Hijo en la cruz. La oración sobre las ofrendas nos lo recuerda: *por estos santos misterios santifica a los que tú mismo has redimido*.

Y, además, recibir el cuerpo y la sangre de Cristo nos transforma interiormente. Comulgar nos cristifica. Es un proceso lento, pero que poco a poco consigue que *nos transformemos en lo que recibimos*, como dice la oración después de la comunión. Ser otro Cristo es la meta a la que caminamos. Sin embargo, a veces, lo consideramos una utopía. Y por ello no nos atrevemos ni siquiera a pedirle a Dios que nos lo conceda. Pero Dios nos concede *aun aquello que no nos atrevemos a pedir* (oración colecta).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI